



03.08.2020

Por Ignacio Bartesaghi

Una nueva forma de hacer negocios

En la historia de la humanidad las amenazas globales no son una novedad. Los temores por los impactos vinculados a la posible caída de un asteroide, una tormenta solar, el daño ocasionado por otros fenómenos naturales como la erupción de volcanes, inundaciones, huracanes y sequías, siempre estuvieron presentes.

Más contemporáneamente, de la mano del hombre y de los avances tecnológicos, las advertencias se fueron ampliando hacia la posibilidad de enfrentar una guerra nuclear, por el flagelo del terrorismo o los posibles efectos esperados por los ciberataques. Por otro lado, los progresos científicos en el área de la medicina nos someten a los más profundos cuestionamientos éticos, religiosos y filosóficos sobre la evolución de la especie humana. En la historia, las pandemias tampoco son una rareza, existe información de algunas que datan de miles de años atrás y han dejado millones de muertos como es el caso de la gripe española del año 1918.

Cabe preguntarse entonces: ¿qué fue lo que cambió con el coronavirus?

Hasta el momento ninguno de los fenómenos anteriormente señalados tuvo, de suceder, un impacto económico y social de la dimensión del coronavirus. Esto es sencillamente porque la pandemia afecta nada menos que a un mundo con 7.700 millones de habitantes interconectados entre sí, con 5.000 millones de usuarios de teléfonos móviles y cerca de 4.000 millones de usuarios activos de redes sociales.

Si bien es cierto que se trata de un virus con un bajo índice de mortalidad, ya que fallecen por año muchas más personas de ataques al corazón, accidentes de tránsito, diabetes o enfermedades respiratorias que por la COVID-19, su aparición desató un caos que puso en jaque a la economía global, a los gobiernos y el sistema sanitario incluso de los países más desarrollados.

El impacto es inédito y fue impredecible, porque si bien uno puede manejar escenarios de riesgo similar al de la COVID-19, es notorio que nadie logró valorar apropiadamente la posibilidad de que se apliquen medidas de confinamiento tan extremas a nivel global. La paralización abrupta de prácticamente todas las actividades humanas dejó un efecto económico, social y político que aún es muy difícil de cuantificar y, lo que es peor, crea dificultades para anticipar cómo será el mundo en los próximos meses.

Negocios internacionales con múltiples enfoques

La pandemia aceleró varios de los desgastes que ya enfrentaba la globalización, en particular, la puja por el liderazgo mundial (es mucho más que una guerra comercial o tecnológica) que enfrentan Estados Unidos y China en el marco de un debilitamiento generalizado de las instituciones, lo que, además, ocurre frente a la endebles de Europa y el Asia desarrollada.

El nuevo escenario estará marcado por un rebrote de la desconfianza, lo que llevará a la aplicación de medidas nacionalistas y proteccionistas que tensionarán el normal desarrollo de los negocios internacionales en los próximos meses, los que tendrán que manejar planes alternativos para poder seguir operando con normalidad.

El mundo basado en reglas verá cierta pausa, aparecerán otras que serán reguladas por nuevas o reformadas organizaciones que ya no necesariamente tendrán relación con las instituciones que se consolidaron tras la Segunda Guerra Mundial. Los gobiernos firmarán acuerdos con nuevos alcances y coberturas, que en algunos casos pueden modificar de forma repentina las reglas de juego que conocemos y aceptamos actualmente.

Este probable escenario será una amenaza y causará daños en aquellas empresas de perfil más rígido que no logren adaptarse rápidamente a los cambios. Por otro lado, las más flexibles, podrán ver ampliado sus horizontes y captarán nuevas oportunidades en operaciones cargadas de mayor riesgo.

Los negocios globales necesitarán de enormes dosis de pragmatismo, flexibilidad y creatividad, especialmente para adelantarse a las transformaciones que se están dando y se acelerarán en el mundo emergente. En efecto, China seguirá sorprendiendo por el desarrollo de sus zonas rurales, India destacará como la única potencia con posibilidades ciertas de romper con las lógicas de un mundo que nuevamente se vuelve bipolar, y sorprenderá el desarrollo económico Bangladesh, de algunos países africanos como Nigeria, de Asia Central y de otros mercados del Sudeste Asiático como Indonesia.

Ya no solo se trata de calibrar apropiadamente las relaciones de las potencias centrales con los mercados en desarrollo, sino de identificar la importante interrelación económica que se está dando entre éstos, pero principalmente, de visualizar cuáles son las dinámicas propias que allí se están desencadenando para poder desplegar una nueva forma de hacer negocios.

Este espacio de columnas consiste en una serie de columnas de índole informativo/periodístico cuyo contenido es de autoría y responsabilidad exclusiva de cada columnista invitado. Las opiniones y afirmaciones contenidas en cada columna no reflejan ningún tipo de perspectiva acordada de antemano entre el columnista y Banque Heritage Uruguay S.A., ni deberán considerarse una opinión o afirmación de Banque Heritage Uruguay S.A. Asimismo, el contenido de las columnas no podrán ser consideradas como una oferta, asesoramiento o recomendación para venta, compra o realización de cualquier transacción con valores por parte de Banque Heritage Uruguay S.A. La información contenida en este email no debe ser utilizada, copiada ni reproducida de cualquier forma sin autorización expresa y por escrito de Banque Heritage Uruguay S.A.